

PLANTAS POR REDESCUBRIR:

Expedición científica al Rif en busca de una rareza botánica

Este proyecto está financiado por Mohamed biz Zayed Conservation Fund



E. Carrió^{1,2,*}, E. Barona¹, B. Güemes¹, J. Güemes², L. Moreno¹
¹Fundación Yelcho, c/ Dr. Peset Cervera, nº 3-20, 46008, Valencia, España
²Jardín Botánico, ICBiBE, Universidad de Valencia, c/ Quart, nº 80, 46008, Valencia, España
*biodiversidad@fundacionyelcho.org



La conservación de la biodiversidad es una de las grandes preocupaciones del panorama actual dado que muchas especies están en peligro de desaparición. Sólo en España, la última Lista Roja de la Flora Vasculosa (Moreno, 2008) revelaba la existencia de 1196 especies de plantas amenazadas, con 25 taxones considerados como extintos. Además, hay 133 especies para las que se desconoce el grado de amenaza pues no hay información suficiente para el diagnóstico. En muchos de estos casos, se dispone de registros históricos sobre la presencia de la especie en una determinada localidad, pero ésta no se han vuelto a localizar.

Para detectar cambios en el rango de distribución de una especie, es fundamental explorar exhaustivamente el territorio en el que, en el pasado, ya se había registrado su presencia, puesto que:

- Constituye el primer paso para la conservación de la especie. Antes de poner en marcha planes de recuperación o de conservación complejos con alta inversión de recursos se debería conocer la situación real de partida de la especie.
- Proporciona información útil sobre la biología y demografía de la especie, que permite estimar cambios demográficos y evaluar las probabilidades de extinción.
- Permite entender cómo la especie ha respondido a cambios ambientales en el pasado y cómo podría responder a modificaciones ambientales futuras.

Un esfuerzo de exploración pobre puede pasar por alto la presencia de una especie en el territorio. Esto se interpreta como una ausencia real y tiene consecuencias negativas en los planes de conservación de la especie. Por ejemplo, implica la sobreestimación de la tasa de extinción, la delimitación de áreas de protección más pequeñas o el desarrollo de modelos de distribución sesgados (Olea & Mateo-Tomás, 2011, Diversity Distrib 17: 714).

La probabilidad de detectar una especie en el territorio donde su presencia ha sido dada pero que no ha vuelto a encontrarse en tiempos recientes varía dependiendo de las características de la especie, de la época de la búsqueda, de las irregularidades topográficas e incluso de la hora del día en la que se realiza la visita. Por este motivo, es aconsejable organizar y medir de manera apropiada los esfuerzos de muestreo, además de replicar observaciones (Tingley & Beissinger, 2009, Trends Ecol Evol 24: 625). Se ha sugerido en algunos casos que se necesitan más de cuatro visitas a un mismo territorio para tener una certeza del 95% de que éste no está ocupado por la especie (Kéry et al., 2006, J Ecol 94: 980).

En 2000, *Hippocrepis prostrata*, *Astragalus nitidiflorus*, *A. oxyglottis*, *Carex helodes* y *Linaría intricata* se consideraron extintas en España (VV. AA. Lista Roja de Flora Vasculosa Española). Posteriormente, tras intensificar los esfuerzos de exploración de su territorio, se descubrieron poblaciones nuevas o que se creían desaparecidas (Moreno, 2008, Lista Roja 2008 de la Flora Vasculosa Española).

La expedición al Rif



Los dragoncillos son plantas del emblemático género *Antirrhinum*, que habitan sobre paredes rocosas, o sobre sustratos pedregosos y removidos al borde de caminos. Tienen flores llamativas, productoras de néctar que son polinizadas por abejas. El género está formado por 25 especies que se distribuyen mayoritariamente por el mediterráneo occidental, siendo la Península Ibérica, el principal centro de diversificación de especies. Muchas especies del grupo están amenazadas según las categorías UICN.



En 1954, un entomólogo alemán, el Dr. W. Marten, recolectó una rara especie de *Antirrhinum* en el Norte de África, mientras participaba en una expedición de recolección de mariposas en las montañas del Rif marroquí. Esta especie se describió un año después como *Antirrhinum valentinum* subsp. *martenii* (actualmente reconocida como *A. martenii*), y desde entonces, aunque la zona ha sido explorada en diversas campañas botánicas, no ha vuelto a encontrarse en el territorio. Actualmente es la única especie del género de la que no se conocen poblaciones naturales.

Con el fin de profundizar en el conocimiento del género y de evaluar el estado de amenaza de *A. martenii*, entre el año 2009 y 2012, se realizaron tres expediciones científicas de exploración del territorio para tratar de localizarla. Las búsquedas se centraron en la localidad clásica donde se citó por vez primera, en las áreas colindantes, así como en zonas más distantes a la localidad clásica, caracterizadas por poseer un hábitat potencialmente apropiado para la especie (en base a la semejanza con el hábitat predominante en la localidad original).

Los esfuerzos de muestreo no dieron resultados positivos, pues no se detectó la especie en los lugares explorados. Las características de la especie, la inaccesibilidad del hábitat, y la amplitud del territorio original aconsejan intensificar el esfuerzo de exploración, el cual se llevará a cabo el próximo año. Actualmente se está revisando en profundidad el material de los archivos históricos que pudiera arrojar información sobre la especie y la expedición en la que se descubrió. Además, se va a iniciar una caracterización morfológica y genética de la especie, para descartar una incorrecta identificación.



Derechos imagen: Instituto Botánico de Barcelona